

# 30 AÑOS CONTIGO

SU FUTBOL CAMBIÓ EL RUMBO DE UN CLUB Y DE SU SELECCIÓN. POR ESO SE LE RECUERDA CON CARIÑO EN EL PAÍS QUE LE VIO NACER Y SE LE ADMIRA EN EL QUE LO ADOPTÓ. EL QUERIDO ALEX AGUINAGA VIVE Y SIENTE A LA MEXICANA, PERO SU CORAZÓN SIGUE LATIENDO COMO ECUATORIANO.

ENTREVISTA: ALAN AMPER - FOTOS: RODRIGO CID, PA IMAGES, EFE, IMAGO7 Y JAM MEDIA

**A**lex detiene el balón bajo los tachones y levanta la cara. Una fracción de segundo. Su mirada estremece a la hinchada. El reloj no se detiene pero el tiempo parece suspendido. El rumbo de la jugada cambia y la ofensiva respira. Un toque y la pelota aparece donde nadie la esperaba, y como magia, encuentra la red, aunque el toque final no haya sido suyo.

Esta escena, vista una y otra y otra vez durante tantas temporadas, define la carrera de un hombre sencillo y triunfador, que llegó a México hace 30 años para cambiar la historia de un equipo y para dinamizar a su selección.

**Y fiel a tu a palabra, llegaste a México en 1989.**

-A la distancia y después de tantos años de estar aquí, creo que fue la mejor decisión que pude haber tomado. Sostener o mantener mi palabra a las personas que fueron a buscarme en Ecuador, a Panchito Hernández y Jorge Díaz Barroso; fueron a buscar jugadores sudamericanos y se encontraron conmigo a inicios de 1989. Hasta septiembre que yo llegué al fútbol mexicano, se atravesaron muchas historias, la posibilidad de ir a Colombia, la posibilidad de ir a Italia, inclusive a España, pero yo ya tenía mi mente y mi palabra puesta en México. Había un tema de que si venía

al América o venía al Necaxa, al final las estrellas se alinearon y terminé en los *Rayos*.

**Debutaste con gol en la selección de Ecuador (5 de marzo de 1987 contra Cuba) y también con el Necaxa (29 de septiembre ante Tecos)...**

-Se puede decir que es suerte, fortuna, bendición de Dios. Hay muchas formas en las que uno lo puede mirar, lógicamente el trabajo va de la mano; obviamente también necesitas una gran dosis de suerte porque estar en el lugar indicado en el momento justo depende de muchas circunstancias. En un partido de fútbol puede ser que tú levantes el



ALEX DARIÓ  
AGUINAGA  
GARZÓN

**Nació:** 09/07/1968 en Ibarra, Ecuador  
**Clubes como jugador:** Deportivo Quito (1984-89), Necaxa (1989-2003), Cruz Azul (2003), Liga de Quito (2004-05)  
**Clubes como técnico:** Barcelona (2011), San Luis (2012), Liga de Loja (2013), Correcaminos (2014-15), Deportivo Cuenca (2015-16), Liga de Quito (2016)



“Ahora tengo la doble nacionalidad. No puedo perder mis raíces, pero tampoco puedo dejar de alimentar el árbol que ya creció en México. Soy ecuatoriano y soy mexicano, con orgullo lo digo”.

centro y que otro remate, pero a veces el que remata eres tú porque otro levantó el centro. Todas esas situaciones que se presentan en un partido son circunstancias que en la vida irán sucediendo; tú de pronto tienes una idea y es otro el que la pone en práctica, y el beneficiado es otro. Muchas veces el universo te va mandando señales y lo único que debes hacer es hacerles caso o no, y cuando haces caso y salen bien qué bueno, y cuando no, también qué bueno porque intentaste algo diferente.

**¿Cambiaste la historia del fútbol en México y en Ecuador?**

-Se van dando las cosas y los hechos conforme vas trabajando y vas creyendo en tus posibilidades; hay que tener fe en uno mismo y en los compañeros, en el proyecto y en los objetivos. De ahí, todo se traduce en esfuerzo, sacrificio, alegrías y tristezas; hay más tristezas que alegrías con los deportistas, en general. Puedes ser muy ganador, puedes tener muchos títulos, muchas medallas, pero para llegar a eso hubo días

de mucho dolor, de mucho sacrificio, de mucha bronca, coraje porque no funcionaba nada.

Más que cambiar creo que fue mejorar; no es que das un giro, lo que haces es ir hacia arriba, buscas ser el mejor y dar lo mejor de ti, buscas encontrar tu nivel y equilibrio con tus compañeros, y así alcanzar el éxito.

Pero **el éxito es efímero, el fracaso es más largo, del fracaso se acuerdan todos. El triunfo es tan corto que al siguiente día tienes que volver a triunfar porque se olvida. El fracaso es más extenso porque fracasas más veces de las que triunfas.** En ese sentido, hubo éxitos precedidos de fracasos como calificar al Necaxa al Mundial de Clubes y jugarlo, lograr tantos títulos en el torneo mexicano, en Copa México, a nivel internacional, y después llegar con tu selección a un Mundial por primera vez.

A la distancia, si te pones fuera del personaje de Alex Aguinaga dices “oye, lo que hicieron fue histórico”, regresas a la persona y dices “lo que hicimos es parte de lo que queríamos hacer, era



**PALMARES**

- 4 ligas (1994-95, 1995-96, Invierno 1998, 2005)
- 1 Copa (1994-95)
- 1 Copa de Concacaf (1994)
- 1 Recopa de Concacaf (1994)



nuestra obligación, nuestro deseo, y nuestro sueño”. Todo se combinó y pudimos conseguirlo.

**¿Cambió el fútbol de 1989 a hoy?**

-Bastante. El fútbol es más dinámico, menos aptitud; el nuestro era más precisión y calidad, el de ahora es precisión en velocidad. Hoy los errores son más visibles, además la televisión te ayuda a verlos mejor. Ahora es tan rápido el fútbol que no te da tiempo para pensar, tienes que pensar en movimiento, y el jugador que está capacitado para eso será diferente.

**IDENTIDAD MEXICANA**

**¿Cuáles son tus rasgos mexicanos?**

-Mis hijos son mexicanos. Mi acento se va más hacia el lado mexicano. Tengo la fortuna de convivir con personas de otros países, argentinos, uruguayos, brasileños, colombianos, y eso te ayuda a tener una mezcla de acentos y que no se te pegue el dejo mexicano al cien por ciento.

Indudablemente que después de 30 años la cultura mexicana la siento como mía, quiero mucho a México; me naturalicé apenas hace unos 10 años, aunque podía hacerlo desde hace mucho tiempo. **Había gente que decía que podía jugar en la selección mexicana, no podía, pero soñaban con esa opción. Yo sabía que era imposible y además en esa época, cuando me ofrecieron nacionalizarme, tenía que renunciar a mi nacionalidad ecuatoriana, yo dije que no, que no renunciaría nunca.**

**¿Cuál es tu platillo favorito mexicano y ecuatoriano?**

-La comida típica ecuatoriana me encanta. En Ecuador hay un caldo que se llama caldo de pata, con pata de cerdo; y acá es el pozole, es muy parecido en las combinaciones. Acá me gustan mucho los chilaquiles y, obviamente, los taquitos. Allá no existe la tortilla de esa manera. La comida típica tanto ecuatoriana como mexicana me encanta. Cuando viajo a diferentes ciudades trato de aprovechar la comida típica local.



**EL PAPEL DE ANALISTA**

Como analista, como comentarista, trato de analizar precisamente el acierto y el error, ver dónde se equivoca el futbolista y dónde acierta porque esas decisiones bien o mal tomadas que se toman en décimas de segundo se traducen en goles a favor o goles en contra. El hecho de trabajar en la televisión también ayuda a mejorar el léxico, constantemente se tiene que mejorar el vocabulario, regular tonos.

Ser analista es mucho más sencillo que ser entrenador; es mejor ser historiador que profeta, como técnico eres medio profeta, estás tratando de proyectar algo tuyo y esperar que te dé resultado lo más pronto posible. Como analista vas haciendo una recopilación de lo que viste en la cancha y lo juzgas o analizas, y te da lo mismo si gana o pierde un equipo, no te afecta más de lo normal como aficionado, o si eres amigo de algún técnico, jugador o directivo, porque te da tristeza que le vaya mal.

**¿Qué diferencias hay entre la afición en México y en Ecuador?**

-Yo creo que son muy parecidas, la prensa también es muy parecida, creo que la mentalidad en ambos países es muy similar, vidas similares, carencias y beneficios muy equivalentes. Obviamente hay quien dice que nadie es profeta en su tierra, y que me quieren más acá que allá (Ecuador), pero en realidad allá me quieren mucho, gracias a la



## LA IMPOSIBILIDAD DEL TÉCNICO

Me gustan las facetas de analista y entrenador. Las dos tienen su grado de dificultad, pero hay más presión como director técnico porque dependes de los resultados y los resultados no dependen de ti, puedes hacer tu trabajo pero los que están en la cancha son los jugadores.

Como analista te puedes equivocar, pero hay tiempo para corregir. Como técnico, si tratas de corregir algo quizás el jugador lo tome mal o se confunda, o simplemente no quiera hacer las cosas que pediste. Es un trabajo de mucha tensión pero es bonito porque vas enseñando algo, vas dejando huella en los jóvenes a los cuales tratas de darles tu mejor cara, tu mejor consejo, tu mejor trabajo para que prosperen en lo deportivo y en lo personal.



selección, porque cuando estás jugando en un equipo los otros equipos te odian, pero la selección es una.

Los recuerdos que tienen de mí en Ecuador son por la selección, aquí en México me gané el respeto jugando para un equipo que era considerado chico porque su historia fue cambiando a la de un equipo importante a un equipo que quería resurgir, y en el que la gente valoraba el esfuerzo y el trabajo. Eso es agradable.

Recuerdo que me decían “tú no viniste a robar”, porque muchas veces la gente está acostumbrada a que le vendan espejitos y se queda con eso; también me decían “tú viniste a trabajar”. Lo que yo trataba era ofrecer siempre era esfuerzo, constancia, tesón, regularidad y eso lo reconoce el aficionado.

### ¿Qué percepción tenías de México antes de llegar?

-Lo primero que viene a la mente cuando hablas de México es *El Chavo del Ocho*. En mi época de niño con mis papás, mientras mi mamá preparaba la

cena en la cocina, nosotros estábamos viendo la televisión, **veíamos *El Chavo del Ocho*. A las ocho de la noche era el programa de don Roberto Gómez Bolaños y todos estábamos reunidos en la sala alrededor del único televisor que había. Aún no era a color, era en blanco y negro, y recuerdo que nosotros éramos el control remoto: era “levántate y cámbiale para ver qué hay”.**

De México conocía *El Chavo del Ocho*, el Santo, las novelas, que siempre llegaban como producto de la televisión, o algún documental de cómo era la Ciudad de México, Xochimilco, el Ángel de la Independencia, el Palacio de Bellas Artes, las pirámides; a mí me impactan cada vez que voy a Teotihuacán, me encantaría conocer Chichén Itzá. Hay lugares hermosos tanto en México como en Ecuador para conocer.

### ¿Extrañas Ecuador?

-Extraño a mi familia, mis papás, mis hermanos; extraño parte de la comida que es muy parecida a la mexicana, excluyendo el picante (que es demasiado

fuerte), allá también existe el aji, pero es mucho más suave. Los productos son muy parecidos, la sazón también es muy parecida.

Tenemos raíces indígenas. Aunque unas son mayas o aztecas y otras son incas, somos muy parecidos en realidad. El usufructo de las raíces es lo que se comía en la época precolonial y, obviamente, tras la conquista. Hay muchas similitudes, no sólo en el idioma, también en costumbres.

A Ibarra (su ciudad natal) no he regresado últimamente, tengo amigos allá. Es la ciudad blanca, todo se pintaba de blanco, una costumbre. Mi mamá tiene familiares allá todavía. Como yo no he ido hace mucho tiempo, me cuentan que ha crecido una enormidad, antes era una ciudad muy pequeña donde nosotros jugábamos todavía en potreros. La ciudad ha crecido tanto que a los potreros o cabañitas ya se los comió la ciudad, el cemento. Como no viví ahí más que dos años, no puedo decir que la extraño, extraño Quito sí, porque ahí crecí.